

Entonces, el pajarillo dejando su nido se lanza al espacio, el insecto comienza su monolona tarea, todos agradecen a su modo los beneficios del Señor, y el hombre este ser racional que posee ^{una} alma capaz de conocer y amar a Dios, el hombre cuya cabeza levantada hacia lo alto ve siempre aquella bóveda azulada que le recuerda su fin último, el hombre verdaderamente hijo de Dios, eleva su corazón a su Padre Celestial para consagrarle las obras del nuevo día.

También nosotras nos hemos levantada y estamos listas para dirigirnos a la Iglesia a recibir el alimento de nuestras almas.

Primero que todo entran los del Patronato de San José, sección 3.^a Hidro. Llegan todos formados de dos en dos con mucho orden y ostentando en la cabeza de la formación el estandarte de San José. Como era de suponer las comuniones fueron numerosísimas: una multitud de hombres, muchas señoras y las niñas de las escuelas, recibieron a Jesús sacramentado, pan y remedio.

Después de la misa regada tuvo lugar la Mayor cantada con el acostumbrado éxito en tan solemnes circunstancias. Del sermón diré que se tuvo sobre la necesidad de la oración y ^{mañana} ~~debía~~ ^{mañana} como habíamos de regar para que Dios oiga nuestras plegarias y no olvide lo que le pedimos ~~con~~ ^{con}

nombre de su Divino Hijo J.C.N.S.

La Procesión. Pasada la misa, los ~~alfereses~~ se dan prisa y empiezan a preparar lo que les tocaba ~~con~~ ^{con} gran esmero, como era de suponer para los unos salir mejor que los otros. Oída la primera señal para la procesión se dirige hacia la Iglesia la formación de las niñas y se reúne a la de los niños. Ambas formaciones una detrás de la otra abrense en dos alas por cuyo centro andan las estatuas y siguen la cruz alta mientras ~~en compaña~~ ^{en compaña} repican alegremente la pólvora roncota con estruendo atronador y la Bandera San José releva el canto solemne de las letanías.

La primera cosa que vimos a la salida de la Iglesia, a mano derecha fue la ROSA de 3.^a Hidro en la cual habían brotado como por vía de encanto, cañas hechas, platanos cargados, maíz formado y otras matas hermosísimas por su tamaño y lozanía. En el centro, estaban los obreros quienes trabajaban con ahínco para agradar a su Señor y Patron ya cerca.

En las matas cargadas con preciosos frutos se veían unos loros y otras aves que devoraban la cosecha del Santo sin medir ni temor, por cuyo motivo el periquitero o encargado de cuidar la sementera gritaba y echaba tiros sin cesar, y subido a una camaretá, espantaba las aves tirando puñados de tierra que de vez en